



Milicianos, frente al Gran Casino de San Sebastián, en 1936 // ABC

El verano mortal de San Sebastián: la represión republicana de 1936

► Guillermo Gortázar narra en su nuevo libro el inicio de la Guerra Civil en la ciudad vasca

ISRAEL VIANA
MADRID

El primer fusilado por los milicianos del Frente Popular en San Sebastián fue Ramón Sáenz de Pinilla, un abogado de Murcia que se encontraba en la capital guipuzcoana, de casualidad, cuando se produjo el golpe de Estado de 1936. Según los testimonios de la época recogidos por el historiador Guillermo Gortázar en su último ensayo, 'Un verano de muerte' (Espuela de Plata), la víctima se encontraba pescando tranquilamente en el Paseo Nuevo, «cuando alguien tuvo la mala idea de decir que era un espía dedicado a hacer señales a los barcos, para que enfilaran bien su cañoneo contra el Hotel María Cristina».

El bulo bastó para que, recién comenzada la Guerra Civil, lo detuvieran y ejecutaran. «San Sebastián era la capital del verano. Había mucha gente de clase media, no necesariamente rica, que ahorra todo el año para venir a descansar en una pensión de aquí 15 o 20 días -cuenta el autor en una llamada desde dicha ciudad-. Muchas víctimas de la represión republicana en aquellos dos primeros meses del conflicto estaban de paso en la capital de Guipúzcoa. A este abogado lo acusaron de hacer señales a los barcos de Franco, cuando Franco ni siquiera había llegado a Marruecos aún, seguía en Canarias. Es decir, que en San Sebastián no había barcos franquistas, pero hubo tal historia radical que era muy fácil acabar ante un pelotón de fusilamiento».

Poco días después, otro veraneante alojado en el Hotel Excelsior corrió una

suerte parecida. Era un agricultor de 44 años de Zaragoza, José Pórtoles Serrano, que había viajado a San Sebastián a pasar unos días. Cuando estalló el conflicto, sin embargo, se quedó atrapado en la ciudad, que se convirtió en una especie de «prisión sin salida», en palabras de Gortázar. El 11 de agosto fue detenido por sorpresa y acusado de ser monárquico y amigo del José Calvo Sotelo, el exministro de Hacienda crítico con el Gobierno de la República, cuyo asesinato, el 13 de julio de 1936, fue el detonante del inicio de la guerra.

«Pórtoles fue arrestado por la denuncia de una camarera llamada Nicolasa, dando como única razón que oía Radio Nacional», comenta otro testimonio recabado por el historiador vasco. Le cayeron 12 años de prisión. Al parecer, el agricultor solo quería informarse de lo que acontecía en España, con tan mala fortuna que la emisora estaba entonces en poder de los sublevados.

Estos son solo dos ejemplos del dramático e inesperado destino que corrieron muchos turistas en San Sebastián aquel verano, pues fueron ejecutados por causas verdaderamente absurdas. El libro de Gortázar es «una respuesta» al monumento que erigió, en 2014, el entonces alcalde de Bildu-HB, Juan Carlos Izagirre, frente al Ayuntamiento de la ciudad. Un homenaje a los represaliados del franquismo en el que omitió los nombres de los fusilados por el bando republicano entre el 18 de julio y el 12 de septiembre, fecha en la que el general Mola se hizo con la ciudad.

«Es un monumento vergonzoso. Su parcialidad era tal que decidí escribir un ensayo contando esos 57 días de asesinatos en San Sebastián, que eran muy des-

conocidos, incluso, para los donostiarros. Esta ciudad ha pasado a la historia como el lugar ideal de descanso, de la buena comida, como si hubiera estado alejada del frente durante la Guerra Civil», subraya Gortázar. A continuación, detalla: «Los periodistas especializados calculan que, en esos dos meses, la República asesinó en la provincia de Guipúzcoa a entre 450 y 500 personas. En San Sebastián, con bastante más precisión, cifran las víctimas en 258. La represión en esos dos meses aquí fue tremenda, con un número de checas proporcionalmente mayor, incluso, que Madrid».

En la obra, Guillermo Gortázar no esconde, tampoco, la represión de los sublevados tras la toma de la ciudad por parte de Mola. Fue tan intensa, asegura, que provocó las quejas del nuevo alcalde de la ciudad nombrado tras la entrada de los sublevados: José Múgica. A raíz de ello, este destacado monárquico liberal y miembro de Renovación Española fue cesado y desterrado cuando solo llevaba cuatro meses en el cargo.

«Además -añade Gortázar- quiero recalcar que en el bando de la República hubo comportamientos notables, como Manuel Gabarain, un médico simpatizante del Frente Popular que tenía el principio hipocrático muy claro y se jugó la vida para curar a los heridos de los dos bandos durante esos 57 días. Llegó a esconder en su casa a un líder derechista durante varios meses para que no le mataran. Lo cierto es que España desconoce el infierno que se vivió en San Sebastián durante los dos primeros meses de la Guerra Civil».

'UN VERANO DE MUERTE' De Guillermo Gortázar. Espuela de Plata. 460 páginas. 25 euros.



CONGRESO

PP y Vox piden a Cultura que acabe con el secretismo en torno a las goteras de la BNE

JAIME G. MORA MADRID

PP y Vox han registrado una batería de preguntas parlamentarias para que Cultura abandone el secretismo que mantiene desde septiembre de 2023, cuando las lluvias de la DANA pusieron en riesgo el patrimonio bibliográfico e inmobiliario de la Biblioteca Nacional de España (BNE). Las lluvias provocaron goteras en ocho dependencias de las sedes de Recoletos y Alcalá y alcanzaron a alrededor de mil documentos (discos de pizarra y de vinilo y partituras). La dirección solicitó de inmediato la realización urgente de obras por el «grave riesgo» que sufría el patrimonio, algo que ya venía reclamando desde hacía años, pero estos trabajos no comenzaron hasta enero; es decir, cuatro meses después.

«¿Cuántos informes o peticiones de intervención ha recibido el ministerio para solventar las deficiencias constructivas o de mantenimiento de la BNE en los últimos cinco años? ¿Cuántos han concluido con una actuación del ministerio?», pregunta el PP. «Sobre el deterioro de revestimientos, el abombamiento de pavimentos de madera y el desprendimiento de falsos techos en la BNE, ¿considera el Ministerio de Cultura que se deben únicamente a la DANA o podrían deberse también a la falta de mantenimiento de la institución?». Por su parte, Vox requiere al Gobierno que detalle qué patrimonio resultó dañado. Cultura aún no lo ha hecho. Vox reclama saber en qué zonas de la BNE se están llevando a cabo labores de reforma, y zanja: «¿Por qué el Gobierno ha ocultado a la oposición y a los medios de comunicación, durante estos meses, estos daños al patrimonio?».

Durante todo este tiempo, la información facilitada por el ministerio sobre lo ocurrido en septiembre ha sido mínima. Cultura no dijo nada hasta diciembre, cuando se aprobó la declaración de emergencia para «reparar la impermeabilización de las cubiertas y otros elementos constructivos». No hubo demasiados detalles, pero el informe de la declaración de emergencia, que este diario publicó en febrero, advertía de «afectaciones» en los fondos y describía una «situación grave». Cultura siguió sin detallar lo ocurrido. A preguntas de ABC y de la oposición, el ministerio defendió que actuó con rapidez y minimizó los daños. Un nuevo informe cifró en unos mil los documentos afectados, que posteriormente fueron recuperados. PP y Vox elevan ahora la presión para saber si Cultura oculta algo más.